

LA DESAPARICIÓN DEL ROMANCE NAVARRO Y EL PROCESO DE CASTELLANIZACIÓN

I

A partir de los excelentes estudios de González Ollé¹, ha quedado plenamente demostrada la existencia, en el período medieval, de un romance autóctono de Navarra, que conviene no confundir con el aragonés, aunque ambas modalidades poseen en los orígenes grandes coincidencias. En la zona más romanizada de Navarra, dentro de un ambiente cortesano, surge una lengua románica que, utilizada más tarde por escrito, se convertirá en el idioma oficial del Reino. En él se redactan las leyes, los documentos públicos, y prestan juramento los reyes ante sus súbditos el día solemne de la posesión de su cargo². Este romance, primero muy minoritario, se va extendiendo progresivamente, de arriba a abajo, por los distintos estamentos sociales, y termina por desplazar al vascuence en la mayor parte del territorio.

Alternan, pues, y, en cierto modo, luchan entre sí, a lo largo de los siglos medievales, dos lenguas, sentidas ambas como propias de

¹ González Ollé, F., «El romance navarro», *RFE*, 53, 1970; «Vascuence y romance en la historia lingüística de Navarra», *BRAE*, 50, 1970; «La lengua occitana en Navarra», *RDTP*, 25, 1969. Otros estudios de especial interés para el conocimiento del romance navarro medieval son: Michelena, L., «Notas sobre la lengua de la Navarra medieval», en *Homenaje a D. José Esteban Uranga*, Pamplona, 1971; Ciérvide, R., «El romance navarro antiguo», *FLV*, 2, 1970; Saralegui, C., *El testamento de Carlos III de Navarra. Edición, estudio lingüístico y vocabulario*, Pamplona, 1971; Saralegui, C., *El dialecto navarro en los documentos del monasterio de Irache (958-1397)*, Pamplona, 1977.

² González Ollé, F., «El romance navarro», págs. 48-50.

Navarra: «lingua navarrorum», es decir, el vascuence; y el «idioma de la tierra de Navarra», esto es, el romance navarro³. Ahora bien, al entrar en la Edad Moderna, y de modo en apariencia sorprendente, las gentes, navarros y no navarros, no tienen conciencia de que exista o haya existido una lengua románica específica de Navarra⁴. Es revelador a este respecto lo ocurrido en los certámenes literarios celebrados en Pamplona entre 1609 y 1610. Se admiten poesías en vascuence y en castellano, lo que lleva implícito el considerarlas como las lenguas propias de la región. Para lo festivo, se admiten el vizcaíno y el portugués. «Nadie se acuerda —comenta González Ollé— del idioma de la tierra de Navarra»⁵.

La causa de este hecho tan singular —extinción casi súbita de una lengua— se ha venido atribuyendo a un proceso temprano, y de intensidad creciente, de castellanización.

Ya Menéndez Pidal había señalado, al estudiar la distribución geográfica de los diversos resultados de los grupos latinos /-kt-, -ult-/ , cómo la inicial unidad navarro-aragonesa se escinde. Mientras que en el Alto Aragón alternan hoy /it ~ t/, como en los siglos X y XI, «Navarra que tenía /it/ desaparece en el transcurso de la Edad Media por un proceso de castellanización de su territorio»⁶. También en la Rioja Alta se documentan casos de lo que Menéndez Pidal llama «ch castellana», en vez de la «t navarra», a la que considera como «la forma espontánea de la región»⁷. Esta opinión ha sido aceptada por la mayoría de los investigadores. Así Dámaso Alonso, al ocuparse de los resultados del grupo /kt/, dice: «La conquista castellana llevó la *ch* hacia el sur, y la ensancha hacia el este en territorio navarro y aragonés»⁸.

En el mapa lingüístico de la Navarra medieval se producen, según González Ollé, dos grandes alteraciones sucesivas:

³ González Ollé, F., «Vascuence y romance en la Historia lingüística de Navarra»; Ciérvide, R., «En torno a la problemática lingüística de la Navarra medieval», *FLV*, 35-36, pág. 396.

⁴ González Ollé, F., «El romance navarro», pág. 90; Ciérvide, R., «En torno a la problemática lingüística de la Navarra medieval», pág. 395.

⁵ González Ollé, F., «El romance navarro», págs. 90-91.

⁶ *Orígenes del español*, § 51₁.

⁷ Menéndez Pidal, R., *Orígenes*, § 51₁.

⁸ *La fragmentación fonética peninsular*, E. L. H., Madrid, 1962, pág. 69. También Malkiel (*Lenguaje*, 28, 1952, pág. 335) admite que la *ch* < -kt- fue originariamente peculiar del Norte de Castilla y de la Rioja.

a) Retroceso lento del vascuence, que es sustituido por el romance navarro.

b) Suplantación de éste por el castellano. Este segundo proceso, que se inicia antes de concluirse el primero, se considera consumado a fines del siglo xv⁹. De acuerdo con este planteamiento, que es el comúnmente aceptado, la castellanización lingüística de Navarra condujo a la desaparición del romance autóctono. Hay, sin embargo, dos graves dificultades para admitir esta explicación.

1.^a Navarra, tras el período primitivo de unidad con Aragón, había quedado un tanto aislada de los otros reinos de España. Se había orientado hacia Francia, y fruto de ello fue el gran florecimiento literario del occitano en su territorio. Resulta por ello sorprendente que la identificación lingüística con Castilla se hubiese producido incluso antes de realizarse la unidad política con ella.

2.^a Aragón, por el contrario, cuyas relaciones con Castilla fueron en una segunda época más tempranas y más estrechas, y que llega también antes a la unificación política con ella, presenta, no obstante, una castellanización menos acentuada, hasta el punto de que algunos de los primitivos dialectos aún siguen vivos.

González Ollé ha intentado superar estas dificultades destacando la importancia que la literatura tuvo en los dos romances hermanos: nula prácticamente en Navarra, y de cierta entidad y aun continuidad en Aragón. Pero las matizaciones que va introduciendo, al referirse a la literatura aragonesa, hacen que su hipótesis vaya quedando anulada. Hay —afirma— una extensa nómina de textos, pero añade: «Si bien la crítica actual va reduciendo, o al menos, rebajando el carácter aragonés de tales textos»¹⁰. Se vuelve a escribir —continúa— en aragonés en el siglo XIX, pero puntualiza: «aunque bajo manifestaciones ínfimas»¹¹.

J. A. Frago, que ha estudiado conjuntamente las dos literaturas, no encuentra diferencias sustanciales entre ellas: ambas tuvieron muy limitado desenvolvimiento, y esto habría sido, según él, uno de

⁹ González Ollé, F., «El romance navarro», págs. 82 y 93.

¹⁰ González Ollé, F., «El romance navarro», pág. 83.

¹¹ González Ollé, F., «El romance navarro», pág. 83.

los principales motivos de la pérdida de la primitiva identidad lingüística navarro-aragonesa¹².

Pero lo que, a mi juicio, se deduce de todo esto es lo siguiente. En primer lugar, que el valor literario de los textos romances en los dos reinos es aproximadamente el mismo. Y que la literatura no ha influido apenas en la marcha de las hablas vivas, antiguas o modernas. Estas han seguido su propio rumbo al margen de los escritos.

Sin pretensión de entrar ahora en el complejo problema de las relaciones entre lengua y literatura, sí quiero recordar algo bien sabido. Cuando una lengua arraiga de verdad en una comunidad humana, sigue después una evolución propia, con cierta independencia de los hechos externos a ella, culturales o sociales. La literatura es un hecho cultural, que puede surgir o desaparecer, sin que por ello arrastre consigo a la lengua. El vascuence es un elocuente ejemplo de la perduración secular de una lengua sin apoyo literario. Y el catalán o el gallego tuvieron altos y bajos en su historia literaria, pero el curso del idioma en bocas de los hablantes nunca se ha interrumpido. Por ello, creo que si el navarro verdaderamente ha desaparecido y si el aragonés se ha ido desdibujando, todo esto se debe a otras causas más hondas que las literarias.

También Carmen Saralegui, al final de su riguroso estudio sobre el dialecto navarro de los documentos de Irache, entre 953 y 1397, se plantea el porqué de la desaparición del romance navarro¹³. Distingue acertadamente dos fases en la evolución de este romance: en la primera, las mayores concordancias son con el aragonés; en la segunda, se aleja de éste y se acerca al castellano. Admite que este segundo rumbo puede interpretarse de dos modos: como evolución espontánea del romance navarro, o como imitación del castellano. Pero, desentendiéndose de la primera posibilidad, trata sólo de explicar cómo pudo producirse la segunda (la imitación del castellano). Distingue tres momentos en este segundo proceso:

1.º Inicialmente, el romance navarro era la lengua de una minoría, mientras que el vascuence lo era de la mayoría.

¹² Frago, J. A., «La literatura navarro-aragonesa», *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, 1980, pág. 222.

¹³ Saralegui, C., *El dialecto navarro en los documentos del monasterio de Irache*, págs. 278-280.

2.º El influjo del castellano debió, por ello, ejercerse especialmente sobre la lengua escrita, no sobre la oral.

3.º Los castellanismos de los textos pasarían después a la lengua oral.

Esta hipótesis me parece muy débil. Si el romance navarro fue la lengua de una minoría, si no existió una auténtica literatura navarra, sino textos notariales o jurídicos, que la mayoría de las gentes ni conocían ni entendían, no se comprende cómo éstos pudieron influir en la lengua hablada.

Lo que ha sucedido con el romance navarro tiene, a mi juicio, una explicación más sencilla, que se puede resumir así. En realidad, el romance navarro no ha desaparecido: se ha continuado, en sus rasgos básicos, en la modalidad del castellano que hoy se habla en Navarra. El navarro nace, como se ha dicho, en la parte más romanizada del reino, próxima a Aragón. Los dos romances fronterizos tienen por ello al comienzo grandes semejanzas, que los escritos reflejan en parte. La denominación de navarro-aragonés era entonces bastante adecuada. Pero el romance navarro primitivo, al extenderse por todo el reino, se va modificando profundamente. Y esto ocurre no sólo por la propia dinámica interna de toda lengua, sino por la acción intensa y continuada del sustrato o adstrato vasco. Las gentes que en Navarra se van romanizando lo hacen incorporando parte de sus hábitos lingüísticos anteriores. De ahí procede, fundamentalmente, el progresivo alejamiento respecto al aragonés.

El mismo o parecido sustrato que moldea el romance navarro es el que estaba operando en la Rioja y en el territorio cántabro, donde nacen los primitivos dialectos castellanos o leoneses orientales. En todo este complejo territorio central, desde la frontera navarro-aragonesa hasta el Sella aproximadamente, se está produciendo, como una consecuencia de la movilidad social que trae consigo la reconquista y repoblación, una verdadera re-romanización, un aprendizaje tardío del romance en condiciones sustratísticas muy similares.

Nacen así casi simultáneamente, pero con independencia unos de otros, un conjunto de dialectos románicos que, junto a particularidades propias de cada uno, se orientarán en la misma dirección. Este proceso de convergencia facilitará la interpenetración cuando —más tarde— los dialectos entran en contacto. Cada romance, en su zona de origen, tenía clara personalidad frente al latín, a las lenguas pri-

mitivas o a otras románicas introducidas circunstancialmente allí (occitano, francés). Pero cuando entran en relaciones con otras de su mismo grupo, su identidad lingüística se esfuma. De modo espontáneo, los hablantes las sienten como modalidades dentro de la misma lengua.

Lo que se ha llamado proceso de castellanización en la zona central, en torno al primitivo núcleo del castellano, en gran medida es esto: integración natural de variedades romances, que habían surgido independientemente, en un complejo dialectal de la misma lengua. En rigor, no es que el castellano haya avanzado desde un punto A y se haya extendido hacia el este y el oeste suplantando a los primitivos dialectos. Lo que se ha verificado fue la integración entre lenguas básicamente semejantes. De las especiales condiciones en que se realiza esta fusión lingüística proviene sin duda uno de los rasgos que V. García de Diego¹⁴ señalaba certeramente como peculiar del castellano: la pobreza de dialectos y la riqueza de dialectalismos. La afinidad previa entre los dialectos explica su disolución posterior. De ahí procede también el fracaso al buscar unos supuestos límites del castellano primitivo por el este (con el navarro-aragonés) o por el oeste (con el leonés). Las sucesivas particiones o reparticiones de los territorios y su adscripción a uno u otro reino no tuvieron en esta zona ninguna repercusión lingüística importante.

Aplicado esto a Navarra, significa que el romance en ella nacido tenía una clara personalidad frente al occitano o al latín. Ante ellos podía ser sentido como «el idioma de la tierra de Navarra», como el vascuence era la «lingua navarrorum». Pero, al entrar en contacto con el castellano, se confunde con él, pasa a formar parte de su complejo dialectal. De hecho, podemos afirmar que el castellano no se ha difundido a costa del navarro, sino que se ha confundido con él.

Si esto es así, hay que descartar la castellanización de Navarra a través de la literatura, navarra o castellana. El aumento de los llamados castellanismos en los escritos, a partir del siglo XIII, no se debe, básicamente, a un influjo de la lengua de Castilla. Significa, ante todo, una aproximación de los escritores o escribas al romance que realmente se hablaba en el reino. Por este motivo escribiría en

¹⁴ «El castellano como complejo dialectal y sus dialectos internos», *RFE*, XXXIV, 1950.

castellano su *Crónica de los reyes de Navarra* el Príncipe de Viana, la figura literaria más importante de su época, y un símbolo, según Frago¹⁵, del internacionalismo cultural aún dominante en Navarra en el siglo xv.

Los rasgos considerados como típicos del castellano aparecen documentados en Navarra más tardíamente que en Burgos, la Rioja o zonas del leonés oriental. Esto puede ser debido a ciertas condiciones de Navarra respecto a esas regiones. Aunque en todas ellas partimos de un supuesto sustrato común, en Navarra éste sería más intenso y persistente. La plena romanización de Navarra tuvo que ser forzosamente más tardía que en el resto del dominio que estamos considerando. Los repobladores vascos de Burgos o de la Rioja perderían pronto su primitiva lengua. En Navarra, su tierra de origen, perduraría con más fuerza, hasta el punto de que aún no se ha extinguido. El proceso de romanización encontró aquí mayor resistencia; su ritmo fue por ello más lento, pero al fin seguiría la misma dirección.

II

Vamos ahora a centrarnos en dos fenómenos lingüísticos en concreto, que han sido aducidos como prueba de castellanización de Navarra y que, en nuestra opinión, pueden ser evoluciones autóctonas del romance navarro. Se trata de los resultados de /f-/ inicial y de los grupos interiores /-kt-, -ult-/.

La /f-/ inicial latina aparece regularmente conservada en los textos medievales navarros; y en las hablas vivas de hoy perdura en ciertas palabras ligadas al medio rural: *falce* 'hoz', *fayal* 'hayal', *farineta* 'especie de papilla'¹⁶. Estos hechos parecen confirmar la primitiva unidad lingüística navarro-aragonesa, y, al mismo tiempo, contradicen la tesis sustratística defendida por M. Pidal para explicar el cambio /f/ > /h-/.

No obstante, hay indicios que permiten imaginar un panorama más complejo en las hablas vivas de la Navarra medieval. En los

¹⁵ Frago, J. A., «La literatura navarro-aragonesa», *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, 1980, pág. 271.

¹⁶ Saralegui, C., *El romance navarro en los documentos del monasterio de Iache (958-1397)*, pág. 128.

textos estudiados por C. Saralegui¹⁷ es frecuente el nombre de *Orti* ~ *Ortiz*, ya citado por M. Pidal¹⁸ como un caso esporádico de /h/ en Aragón. Alvar cree que se trata de un vasquismo que penetra en el aragonés¹⁹. De la misma opinión es Michelena, quien destaca además cómo en los documentos de Irache, la variante *Orti*, que alterna con *Forz*, suele ir precedida de *iaum*. Creo que puede hablarse de vasquismo en Aragón, pero no de igual modo en Navarra. El vascuence era aquí la lengua predominante. No es por ello de extrañar que, junto a la variante culta etimológica coexistan otras que muestran los diversos intentos de adaptación o de interpretación de la /f/ latina: como /h/ atendiendo al rasgo fricativo sordo, o como /b ~ p/ si se tenía en cuenta el rasgo labial. *Orti* y *Borte* pueden tener el mismo origen, según Michelena. Los casos de *b-* por *f-* son frecuentes en vasco y en romance navarro medieval. Así *berme* < *f e r m e*, en el Fuero General de Navarra²⁰.

Por otra parte, González Ollé ha encontrado en documentos navarros de 1215 y 1216 dos casos curiosos de /f/ ultracorrecta en el intento de latinizar un topónimo vasco²¹. Esto podría interpretarse, según él, como indicios de que existía una aspiración de carácter vulgar en el romance navarro, vulgarismo que sería rechazado sistemáticamente por la lengua escrita.

Por lo que se refiere a las hablas vivas de hoy, conviene destacar que, junto a los casos de perduración de /f/, antes citados, existen otros en que se da un contraste /f-/ frente a cero fónico, coincidiendo aproximadamente con la frontera política entre Aragón y Navarra. Puede verse la distribución geográfica de *afogar/ahogar* en el ALPI²², o la de *formiguero/hormiguero* en el ALEARN²³. Igual contraste ha observado M. Alvar entre *hogaril* 'hogar' / *fogaril*. La primera forma es la de los pueblos navarros de los valles de Salazar y del Roncal,

¹⁷ Saralegui, C., *El romance navarro en los documentos del monasterio de Irache (958-1397)*, pág. 74.

¹⁸ Origenes, pág. 211.

¹⁹ Alvar, M., «Más sobre la pérdida de la *f-* inicial», *Actas del primer congreso internacional de estudios pirenaicos*, VIII, Zaragoza, 1952, págs. 28-29.

²⁰ «Notas lingüísticas a Colección diplomática de Irache», *FLV*, 1969, páginas 12-13.

²¹ González Ollé, F., *El topónimo Fila Ruuia y la ultracorrección de f- en documentos navarros de 1215 y 1216* (cita tomada de C. Saralegui, pág. 129).

²² ALPI, I, mapa núm. 44.

²³ ALEARN, mapa núm. 18.

y la segunda de los zaragozanos próximos (Salvatierra y Sigüés), en concordancia con los de Huesca. Según Alvar²⁴, el aragonés, en este caso, «ha mantenido una fonética arcaizante, mientras que Navarra ha sustituido la /f/ por /h/ castellana». Aparte de que se trata de una voz de marcado sabor dialectal y poco propicia por ello al influjo castellano, creo que tiene razón González Ollé al plantearse la cuestión de «si tal divergencia no respondería a una evolución autóctona; si no será indicio de un distinto resultado original de /f-, independiente del castellano»²⁵.

De lo anterior se deduce que la doble correspondencia que la /f-/ latina ofrece en voces populares dentro de las hablas de Navarra puede ser un reflejo de la historia lingüística de la región. La /f-, además de variante culta, pudo ser también la forma popular en la pequeña zona más oriental donde nace el romance navarro. El modelo aragonés próximo impulsa además de algún modo su perduración. Pero, al extenderse la nueva lengua entre vasco-hablantes, se produciría, entre otras, la adaptación en /h/ primero, y cero fónico posteriormente, al igual que ha ocurrido en otras áreas que se encontraban en condiciones similares. De este modo, el romance navarro tendería a formar pronto, en este punto, un grupo con el castellano cántabro, riojano y leonés oriental, en oposición al resto de los romances peninsulares, en los que la /f/ latina se ha continuado.

III

La historia de los resultados de los grupos /-kt-, -ult-/ es muy semejante a la de /f-, aunque no se han solido emparejar los dos fenómenos. En los textos navarros primitivos, /-it-/ es la solución predominante. Más tarde, tras un período de alternancia *it* ~ *ch*, esta última termina por imponerse. Desde mediados del siglo XIII, el dominio de *ch* es absoluto²⁶.

²⁴ Alvar, M., «El fuego y el léxico con él relacionado en la Navarra nord-oriental», *Miscelánea filológica dedicada a A. Griera*, Barcelona, 1955, pág. 24.

²⁵ «El romance navarro», págs. 77-78.

²⁶ Saralegui, C., *El dialecto navarro en los documentos del monasterio de Irache (958-1397)*, págs. 134-145 y *Testamento de Carlos III de Navarra. Edición, estudio lingüístico y vocabulario*; Takamása Hata, *Las formas procedentes de*

En Aragón, por el contrario, la *ch* de este origen es más tardía. Esporádicamente se encuentra en los escritos en 1452, y se generaliza desde 1480-81; pero el resultado primero /it/ sigue aún vivo en algunas hablas modernas²⁷.

El distinto comportamiento seguido por los dialectos hermanos se ha interpretado como una prueba concluyente de la más temprana e intensa castellanización de Navarra respecto a Aragón, a pesar de que de las circunstancias sociales y políticas en que se encontraban los dos reinos podría esperarse justamente lo contrario.

Nuestra opinión es que nos encontramos ante un hecho paralelo al anteriormente considerado. Por ello, creo que la /ç/ < /-kt-, -ult-/ es un resultado autóctono del romance navarro, a partir de un determinado momento de su historia. Se inicia entonces una divergencia importante con el aragonés, semejante a lo ocurrido en el paso de /f/ > /h-/ , y por los mismos motivos: influjo de sustrato vasco en Navarra / ausencia de él en Aragón. Hay, nos parece, dos tipos de razones lingüísticas que apoyan esta hipótesis: unas, externas (sociales o culturales), y otras internas, generadas en la propia dinámica de la lengua o de las lenguas que coexistían en la Navarra medieval.

La /ç/, bajo distintas grafías (*ch* será pronto la más común), se documenta primeramente en el Norte de Castilla. «Era allí general en el siglo XI» dice Menéndez Pidal²⁸. También está atestiguada tempranamente (siglos X y XI) en documentos riojanos o leoneses orientales, alternando con /it/²⁹. Las dos formas coexisten igualmente en el Fuero de Avilés (1155)³⁰.

Esta casi simultaneidad de /ç/ en riojano, castellano cántabro y leonés oriental parece indicar que se dio con independencia en los tres dialectos. /ç/ era la solución nueva, la más alejada del latín, y la propia de un conjunto de dialectos que surgen en condiciones sustratísticas semejantes. /it/, en cambio, no puede considerarse

-kt- y -ult- en la *Edad Media en el norte de la Península Ibérica*, 1968 (cita tomada de *Historia de la lengua española* de R. Lapesa, 1980, pág. 246).

²⁷ Alvar, M., *El dialecto aragonés*, Madrid, 1953, pág. 191; íd., *Dialectología Hispánica* (UNED), 3, pág. 27.

²⁸ *Orígenes*, § 51₂.

²⁹ *Orígenes*, §§ 51₁ y 51₃.

³⁰ Lapesa, R., *El fuero de Avilés*, Salamanca, 1948, § 18. Según Lapesa, el neologismo /ç/, «autéctono sin duda», estaba además apoyado por «la irradiación castellana».

como el resultado típico de ningún romance en particular. Representaba la fase primitiva, común a todos los pre-romances hispánicos, tras la caída de la /-k/ implosiva. Por consiguiente, la alternancia, en el territorio que estamos considerando, de -it- ~ -ch- no puede interpretarse como una lucha de la «ch castellana» frente a la «t navarra». Ambas soluciones son autóctonas, aunque pertenecientes a distintos niveles de lengua: uno culto o semiculto (*it* ~ *t*), otro popular o vulgar (*ch*).

En Navarra —ya lo hemos dicho— la /č/ < /-kt-/ es más temprana que en Aragón, pero más tardía que en la Rioja, norte de Castilla o zona leonesa oriental. El retraso respecto a estas tres últimas áreas parece una consecuencia lógica de la historia del romance navarro, a la que ya nos hemos referido reiteradamente. Nace éste en la zona más romanizada del reino, fronteriza con Aragón. Los dos romances próximos surgen, pues, en condiciones parecidas: con sustrato vasco nulo o muy débil. La /it/ de los textos primeros puede perfectamente ser un reflejo de la lengua hablada. Pero, al extenderse el romance entre gentes con otros hábitos lingüísticos, se produce la misma adaptación que anteriormente ya se había producido en castellano, riojano y leonés oriental, y por las mismas causas. Cuando, más tarde en los escritos /it/ es desplazada por *ch*, esto significa ante todo un acercamiento de éstos a la lengua oral.

Para la explicación interna del por qué /it/ se ha interpretado como /tš/ ³¹, conviene tener en cuenta el sistema consonántico del vasco medieval que, en opinión de Michelena ³² no difería mucho del moderno. Poseía y posee la lengua vasca un rico sistema de sibilantes sordas, agrupadas en dos series (fricativa/africada) y tres órdenes (apical/predorsal/palatal). Existe además la posibilidad de la palatalización consonántica con valor expresivo. Nos interesa ahora señalar cómo la /t/ posee una variante palatalizada /t'/ que, según Michelena ³³, ha desaparecido en determinados dialectos, confundándose con la /tš/. Partiendo de este esquema, que en este punto conformaba la sustancia fónica entre los vasco-hablantes, el segundo romance /it/ [it] pudo fácilmente interpretarse como un solo fonema,

³¹ Adopto en lo que sigue la grafía /tš/ en vez de /č/, porque a través de ella se advierte mejor el paso posterior a /š/.

³² Michelena, L., *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián, 1977 §§ 10 y 14.

³³ *Fonética Histórica Vasca*, § 10,2.

como un conjunto de rasgos distintivos realizados simultáneamente. La [j], ya sin función vocálica, queda reducida a 'rasgo palatal' que, al combinarse con la /t/ próxima, se confundiría con la /t'/ o con la palatal africada sorda /tʃ/. El segmento romance [it] no estaba asociado a ningún matiz expresivo. Esto puede explicar cómo /it/ que, en una primera equivalencia acústica, se percibiría como una /t'/, pasó rápidamente a la casilla del fonema /tʃ/, de tanta frecuencia en posición interior en la lengua vasca.

Michelena³⁴ cree que las alternancias *it* ~ *ch* de los textos medievales navarros pueden entenderse como variantes gráficas de un mismo sonido. Pero quizás inicialmente esta variabilidad gráfica era trunfo de una variabilidad fonética: /it/ culto frente a /tʃ/ popular o vulgar. Más tarde, al generalizarse este último resultado, *it* pudo perdurar durante cierto tiempo como grafía arcaizante. Así sucedería en el Fuero General de Navarra, cuando nos encontramos con *peyta* o *pecha*, casi seguidos, junto a voces vascuences como *ela echandra* o *el echaïum*³⁵.

Una contraprueba de esta hipótesis (paso de /-t/a/t'/ y después a /tʃ/) nos la proporciona el doble resultado de algunas palabras vascas con /tʃ/ interior. Menéndez Pidal ha demostrado cómo los topónimos basados en la palabra vasco-ibérica *eche* 'casa' se pueden clasificar fonéticamente en dos grupos con clara distribución geográfica³⁶. En el territorio de las actuales provincias vascas y en la mayor parte de Navarra, la /tʃ/ primitiva se ha continuado. Los testimonios son abundantísimos: *Echandi* 'casa grande', *Echezábal* 'casa ancha', *Echegoyen* 'casa alta', *Echezar* 'casa vieja', *Echeberri* ~ *Echa-berri* 'casa nueva'... Al sur del territorio vasco (en Soria), Menéndez Pidal señala resultados semejantes: *Iruecha* 'tres casas' paralelo al

³⁴ *Fonética Histórica Vasca*, § 10,4 (Adiciones).

³⁵ El bilingüismo vasco-romance aflora en muchos fragmentos del Fuero General de Navarra. Así en II, 7, § II: «Ay otra peyta que es clamada pecha de crisuelo, otra pecha descurayna, porque estos pecheros pechan de noche la pecha, son clamados en basquens la una peyta de guirisellu zorr y la otra illumbe zorr...»; y en III, 21, § I: «De casa deven ir a la villa veylla o el echaïum o ela ex handra» (citas tomadas de *Antología dialectal hispánica* (UNED) de M. Alvar, II, pág. 16). Véase Caro Baroja, J., «Observaciones sobre el vascuence y el Fuero General de Navarra», *FLV*, 1969, págs. 97-107.

³⁶ «Javier-Chávarri, dos dialectos ibéricos», *En torno a la lengua vasca*, Madrid, 1962, págs. 119-126.

guipuzcoano *Iruecheta*, *Chaorna*, semejante a *Txaurra* ~ *Etxaorra* en Alava.

La zona más oriental de Navarra, en cambio, tiene como resultado de esta /tʃ/ la antigua /š/, moderna /x/: *Xavier* > *Javier*; y lo mismo sucede en Aragón: *Xavierre* > *Javierre*, *Exea de los Caballeros* > *Ejea de los Caballeros*. La /š/ de este mismo origen se extiende también por el dominio valenciano: *Xerica* ~ *Exerica* > *Jerica*, *Xaresa* ~ *Exaresa* > *Jaresa*³⁷.

Parece así demostrada la existencia de una antiquísima frontera dialectal. A un lado de ella queda la mayor parte de Navarra, el País Vasco y otras zonas en relación con éstas, bien desde los orígenes, o por la repoblación. Del otro, queda la parte más oriental de Navarra, y se extendía ininterrumpidamente por Aragón y por el dominio catalán. En el área primera, la /tʃ/ primitiva ha perdurado. En la segunda, se ha interpretado como /š/, lo que hace suponer que no existía la palatal africada sorda en su sistema fonológico.

IV

Concluyo y resumo. En la historia del romance navarro medieval se pueden distinguir, como lo ha hecho C. Saralegui³⁸, dos períodos. En el primero, predominan las concordancias con el aragonés. En el segundo, se produce simultáneamente el alejamiento con respecto a éste y la aproximación al castellano. Este segundo período, que concluye con la aparente desaparición del romance navarro, no es el resultado de un proceso de castellanización. Se produce como una evolución autóctona del romance navarro. La primitiva lengua románica se extiende desde las zonas más romanizadas y con menor influjo vasco a las que poseían condiciones contrarias. Como consecuencia de esto, el idioma experimenta un profundo cambio. Toma, aunque con retraso, la misma dirección que había seguido el castellano cántabro, el riojano y el leonés oriental, y por los mismos motivos. Ésta, en mi opinión, es la causa fundamental por la que el

³⁷ Algunas de estas últimas etimologías son dudosas. Véase Menéndez Pidal, *ibidem*.

³⁸ *El dialecto navarro en los documentos del monasterio de Irache (958-1397)*, págs. 278-79.

romance navarro, al entrar en contacto directo con el castellano, se confunde con él.

Esta orientación propia del romance navarro, que le lleva a la aproximación al castellano y a los otros romances semejantes, se manifiesta en dos puntos importantes del sistema fonológico, ya que afecta al inventario de las unidades de sonido.

La presencia o la ausencia en las lenguas del sustrato de dos fonemas, /f/ o /tʃ/, origina una temprana bipartición entre los romances peninsulares:

A) Continuidad de la /f-/ latina y del grupo prerromance /i̯t/ ~ /t/ por oriente (catalán-aragonés) y occidente (gallego-leonés occidental o central).

B) En el resto del dominio hispánico (navarro, castellano cántabro, riojano y leonés oriental o central), y bajo la acción del sustrato se genera una doble modificación:

1.^a La ausencia de /f/ indígena origina diversas interpretaciones de la /f-/ latina, fundamentalmente como /h/ o cero fónico más tarde.

2.^a El segmento prerromance [i̯t] se ha interpretado como /t'/ y después como /tʃ/, porque estas unidades fónicas existían previamente entre los hablantes.

JESÚS NEIRA MARTÍNEZ